

1  
6

10



1053275

SM 526

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

S.M.

526

19.2  
352

87:627.2 (Mahon)  
PON

72  
SM

# COMPENDIO

## DE LAS ESCELENCIAS

DEL

## PUERTO DE MAHON

### EN VERSOS LATINOS

CON UN DISCURSO PRELIMINAR, Y ALGUNAS NOTAS  
EN CASTELLANO.

*POR EL R. P. FRANCISCO PONS*  
*Franc. Obs. esclaustrado.*

IMPRESO EN MAHON AÑO 1819.

*Reimpreso, mejorado y aumentado con dos cantos, y una  
traduccion de los tres primeros en versos castellanos,  
todo por el mismo Autor.*

---

MAHON:  
IMPRESA DE D. G. IGNACIO SERRA.  
1848.

8096

526

COMPLUTENSE

DE LAS ESCUELAS

PUERTO DE MAHON

EN VERSOS LATINOS

CON UN DISCURSO PRELIMINAR, Y ALGUNAS NOTAS  
LA CASTELLANA.

POR EL N. P. FRANCISCO PONS

Trad. de O. Castellano.

Impreso en Mahon año 1819.

Reimpreso, mejorado y aumentado con dos cantos, y una  
traducción de los tres primeros en versos castellanos,  
todo por el mismo Autor.

MAHON:

Imprenta de D. J. LACAYO SERRA.

1819.

1-872

3

*Elogio del Dr. D. Juan Ramis (q. e. p. d.)  
relativo á este Compendio, inserto en el  
Prólogo de la primera edicion.*

AD AUCTOREM.

Dum patriæ cantas laudes, mihi visus Apollo  
Cármina magna suâ personuisse lyrâ.  
Proséquere, o vates, incepta, novoque labore  
Pérfice opus, patriam concelebrando magis.  
Sic Mago, sic célebris toto fulgebit in orbe,  
Sic semper vivens nomen eritque tuum.

*22 Decembris 1818.*

*J. Ramis et Ramis.*

ADVERTENCIA.

*Algunas cosas (aunque pocas) por las  
circunstancias de los tiempos no se hallan  
en el mismo estado, que tenían cuando se  
imprimió este compendio la primera vez.*

*Los dos Epigramas, el uno en obsequio  
de la Purísima Concepcion de la biena-  
venturada Madre de Dios, y el otro de  
las milagrosas llagas de S. Francisco, que  
se insertaron en la primera impresion an-  
tes del discurso preliminar, ocupan aquí  
el mismo lugar.*

AVE MATER PURISSIMA  
SINE LABE VENERANDA.

*Epig. Acrost.*

Alma Parens supra cunctos excelsa creato. . . S  
 Virgo Dei génitrix voto veneranda perenn. . . I  
 Effugis, o felix, peccati in sémine seme. . . N  
 Merens ac Hevæ luctus reparatur in orb. . . E  
 Adventu ipse tuo, serpensque tenetur ut exu  
 Fritâ se lusum cervicè recondere terr. . . A  
 Es rosa tu fragrans hirtis ex vepribus, et su  
 Fore nites cœli, cœlesti múnere namqu. . . E  
 Tura animare, manes æquè purissima part. . . V  
 Ut numen tu digna fores paritura, necess. . . E  
 Rare te duxit cumulari múnere nume. . . N  
 Imó et inaudito, cum nulli talia cert. . . E  
 Sint data, venturum nec, ut ulli talia dentu  
 Sospes fis ideo, partu quoque sóspita nostr  
 In te ergo speramus, eris, nitidissima, lume  
 Mentibus, et nobis exposces útile quidqui. . . D  
 Adsis; Immaculata, reis; sis nostra Patron. . . A

AVE PATER FRANCISCE  
VULNERE SACRO CLARE.

*Epig. Acrost.*

Alme Pater, fari vellem tua digna relat . . . V  
 Vellem; qui vero? Nam visa perardua capt. . . U  
 Ecce minor, (dictu mirábile) pauper, et exu L  
 portas signa Deo Nati, atque videris ut ico N  
 Alvernæ dederit sua cùm tibi vúlnera ferr. . E  
 ritos ergo flagris artus, dum in monte latente R  
 Escæ permódicus traheres, oransque, gemensqu E  
 Regis morte super, roratus lúmina gutti. . . S  
 Fixus hic ipse crnci venit Rex æthere, magn A  
 Regna Poli inuens, binis hinc tectus, et illin C  
 Alis, et tensis volitare duabus: amante. . . R  
 Nectar gustandum tibi sic largitur adauct. . . O  
 Concrucifixus ei tandem, fers vúlnera, quæ fa C  
 insita sint cordi, id turbet ne flámine Luzbe L  
 sedes et nobis dentur patientibus astr. . . A  
 Cunctaque vulniferi visu per sæcla fruamu. . . R  
 Exultat nam ibi cum Christo, qui cóndolet Orb. E



# COMPENDIO

## DE LAS ESCELENCIAS

DEL

## PUERTO DE MAHON.

---

### DISCURSO PRELIMINAR.

**E**L famoso puerto de Mahon, con que Dios ha favorecido á la pequeña Isla de Menorca, es sin duda un prodigio de la diestra mano del Altísimo, que escita la admiracion á cuantos detenidamente le consideran, Su dilatada estension y profundidad, sus apacibles aguas por ningun viento alborotables, su comodidad y situacion la mas oportuna á los navegantes en medio del Mediterraneo, todo son circunstancias que le acreditan de muy bueno, y de la mayor importancia para el comercio marítimo; circunstancias que no pueden ménos de ser objeto de envidia á las mas opulentas y afortunadas orillas del continente, y lo han sido algunas ve-

ces á las grandes naciones. Con el deseo de que los Mahoneses hagan el debido aprecio de un beneficio tan singular de la divina providencia, y le miren como un poderoso recurso de su subsistencia, trazaré á su consideracion un pequeño diseño de este admirable puerto.

Primeramente, sin embargo de ocupar un espacio muy dilatado, nada ménos que de tres millas, en todas partes ofrece puesto cómodo para fondear aun las mayores embarcaciones, que sin peligro pueden aprocsimarse hasta la orilla. De un extremo á otro y en todas sus calas, que podemos contar hasta seis, es de un fondo capaz, casi igual y seguro; y las anclas se agarran con tanta firmeza, que nada hay que temer, aun soplando los vientos con toda su furia. ¿Se hallará por ventura en el Mediterráneo, y no sé si diga en toda la Europa, algun puerto fondable generalmente, siendo tan dilatado, y que todo sea Dársena, digamoslo así, como el de Mahon? Si fuese posible concurriesen en él un crecido número de escuadras, y á millares de buques mercantes, podrian invernar sin embarazarse entre sí, y con toda seguridad. Digo con toda seguridad; por-

que estando á resguardo de los vientos reina siempre en todas partes una perfecta calma. Parece que el Autor de la naturaleza ha querido prevenirlo todo, conforme era menester para formar un puerto de primer orden. Altos muros del todo naturales le circundan: de una parte se levanta mucho el terreno, y forma una especie de cordillera de escabrosos riscos y despeñaderos: de la otra está al abrigo de un tejido continuado de muchos promontorios. En vano brama contra él un furioso Norte, que rebentando impetuoso del terrible golfo Leon, mal vecino de la Isla, se embravece tanto, que causa lastimosos estragos en los árboles y plantas.

Pero que! Aun lo que parece serle dañoso contribuye á su felicidad. Hablo ahora de aquellas lajas en entrambos lados de la entrada, que estrechan un poco el paso, y precisan á los buques entrantes, que vayan con cautela por no chocar con ellas. ¿Pero que son estas lajas sino dos irresistibles defensas contra la impetuosidad de las olas, que acometiendo de alta mar, se estrellan en ellas, y dejan el interior en una apacible quietud y tranquilidad? Por poco que reflexionemos sobre esto, veremos sin difi-

cultad que muy lejos de quitar al puerto algun mérito, le hacen mucho mejor; porque así se queda libre de la incomodidad de las olas, incomodidad que padecen todos los puertos de una espaciosa entrada.

Me parece que lo dicho hasta aquí bastará para que sea bien entendida, y aun admirada la escelencia del puerto de Mahon, y en consecuencia no será necesario haga mencion de las muchas fuentes, sabrosas y muy abundantes, situadas en la orilla, con que en ménos de 24 horas puede surtirse de agua una escuadra entera, por formidable que sea; ni del espacioso, sólido y larguísimo muelle, que consta de mas de 1000 varas, ni de otras circunstancias que le hacen sumamente apreciable. Veamos ahora que utilidad se puede sacar de él.

La divina providencia que lo gobierna todo sabiamente, que no deja ni aun á los mas infelices insectos sin medios para conservar su vida, habiendo formado esta Isla de un monton de piedras, no ha querido que sus habitantes estuviesen espuestos á perecer de hambre. Les ha dado pues un puerto muy capaz, y muy á propósito para el ejercicio de la navegacion, y pro-

curarse por este medio lo que les niega la esterilidad de la Isla.

Si Mahoneses, de aquí depende vuestra subsistencia, de aquí podréis comerciar con casi todas las naciones del mundo, de aquí se os devolverá el dinero, que es preciso desembolsar para las necesidades de la vida. Vosotros no ignorais que el terreno de Menorca es tan escabroso, que no produce siquiera una gota de aceite, poco trigo, pocas legumbres, poco cáñamo, casi poco de todo, sin fábricas ni medios para poderlas plantificar; y su estension es tan corta, que solo tiene nueve leguas de largo con tres y media de ancho. Considerad ahora cuarenta mil habitantes sobre esta roca, como podrán subsistir sin el comercio? Aunque vosotros sois naturalmente industriosos, diligentes, y vivis con bastante economia, como es patente á todos, eso no basta para mantener á tanta gente en una Isla tan pequeña, y de un terreno tan malo. A pesar de cultivarla tanto como se puede, (porque seguramente no tenéis el defecto de ser holgazanes) se necesitan por lo ménos unos años con otros cien mil pesos por los géneros de primera necesidad que os faltan, y casi otro tanto

por los de segunda. Y de donde podréis sacar una suma tan considerable de dinero? La Isla aunque llena de montañas, no las tiene semejantes á las del Perú, abundantísimas en preciosos metales, ni á las del desierto de la Arabia, en donde llovía el milagroso maná á los Israelitas, no, las de Menorca son de poco provecho, y casi no ofrecen otra cosa que matas infructuosas, que un maligno viento de cuando en cuando bate con increíble furia. ¿De donde, repito yo, podréis sacar una suma tan considerable de dinero?

Ah! Mahoneses, el puerto es vuestro Potosí, vuestra mina inagotable: su situación es la mas ventajosa para el comercio. Colocado en medio del Mediterraneo, se os hace muy fácil el poder mantener relaciones mercantiles con todas las costas de la Europa, y una gran parte de la Asia y Africa. Cada dia se reciben aquí noticias de los géneros y precios, que pueden contribuir á los intereses del comerciante; porque estando el puerto en el paso para los que van y vienen por el Mediterráneo, es continuamente frecuentado de todas las Naciones. ¿No habéis visto en el corto espacio de un año (1818) anclar en él toda

especie de buques mayores y menores, mercantes y de guerra, y de toda distincion de banderas, cuyo número no baja de 788? En consecuencia la bondad y situacion del puerto os convida á dedicaros al comercio marítimo, el ser tan frecuentado os facilita los medios, la necesidad os precisa, los intereses y lustre de la Monarquía os deben animar.

¿Y tan pocas serian nuestras luces que no entendiesemos lo que entendian las mas antiguas naciones, que nosotros graduamos de bárbaras? ¿A qué fin vinieron á establecerse sobre esta roca de Menorca los Fenicios, los Rodios, los Cartagineses, sino porque siendo muy comerciantes, calcularon las ventajas de este puerto para su comercio? Pero si queremos averiguar las principales miras, que han tenido tantas otras Potencias despues de los Cartagineses, como son los Romanos, Berberiscos, Pisanos, Aragoneses, Ingleses, Franceses, y las Armas Católicas para disputarse el dominio de la Isla, verémos sin duda que no se movieron por su fertilidad, porque es ninguna, sino por lo mucho que les favorecia la posesion del puerto para proteger el comercio, y quitar una madriguera á

los enemigos en tiempo de guerra. Tanto ha sido siempre el aprecio que se ha hecho del puerto de Mahon, desde que se empezaron á sulcar los mares! ¿Y serian solo los naturales, que no conociesen su valor?

Nuestra sabia Corte bien persuadida de la gran utilidad, que de él podia resultar, no solo á los Isleños, mas aun á todo el Reino, ha querido darle mucho mas esplendor y perfeccion con un magnífico Lazareto, el mas capaz y seguro de toda la Europa. Es cierto que un tal establecimiento contribuye no poco á facilitar el curso del comercio, al mismo tiempo que opone un dique impenetrable contra la peste de Berberia y Levante. España hasta ahora carecia de Lazaretos aptos y bien arreglados, de que dependia, ó que la navegacion estubiese algo parada en tiempo de peste, ó que los nacionales hiciesen el espurgo en paises estrangeros, estrayendo así el dinero del reino, ó que estubiesen espuestos muchos millones de almas á un funesto contagio; males muy grandes é incalculables! Pero todos han sido desvanecidos de una vez con el Real Lazareto de Mahon, y la navegacion libre, corriente, sin embarazo, ni miedo. En el año pasado

estaba Constantinopla, y casi todas las costas de Africa envueltas en la peste, y sin embargo la navegacion corria al mismo paso que ántes, siendo el puerto de Mahon su asilo, y la seguridad de toda la España. Aquí concurrían muchísimas embarcaciones á hacer su cuarentena, no solo las nacionales, sino tambien las extranjeras, dicha grande para la pobre Isla de Menorca, porque ha podido así continuar su comercio, y ha recibido bastantes emolumentos, con que de algun modo ha respirado en estos tiempos tan calamitosos.

Sin duda este puerto es el principal objeto de consolacion para los Mahoneses, y lo seria mucho mas, si se pudiese lograr que fuese mas libre y franco en el comercio. La franquicia ha sido siempre el mas eficaz, y casi puedo decir, el único fomento de un gran comercio. Así lo entendieron los Dinamarqueses que los puertos francos vienen á ser como el emporio de las otras naciones, por cuya causa, con la mira de que floreciese su pequeña isla de Santa-Cruz, la hicieron franca. Viendo los Ingleses los progresos de aquella Isla, y zelosos de su comercio, hicieron lo mismo en la Jamaica. Barcelona nunca se ha

visto mas floreciente, que despues de su libertad y franquicia en la estraccion de sus géneros, que le concedió el Rey D. Jaime el primero en su Real carta de 2 de las idus de Abril de 1232. Livorna, que ántes de gozar de la prerogativa de ser un puerto franco, no era mas que un terreno infeliz, lleno de pantanos corrompidos, vino á ser despues la mayor escala del comercio en el Mediterráneo.

Dichosa Menorca si pudiese lograr un igual privilegio: digo, si le pudiese lograr porque muchas veces en la concesion de particulares gracias se pone por en medio la envidia, la cual es de tan mala condicion, que lo quiere todo para sí, y nada para los otros. Desde que comenzó á derramar su maligna ponzoña por medio de Lucifer y sus secuaces hasta ahora, no ha hecho sino daños incalculables. Dios no permita que tenga influjo contra la felicidad del mejor puerto, y se dé favor por el que puede, á los que no tienen casi otro recurso para su subsistencia, que las conveniencias del mismo.

# POEMA.

## CANT. I.

### DESCRIPTIO PORTUS MAGONIS.

Insignis portus, sic dictus ubique Magonis,  
 Nomen et á Pæno traxisse Magone videtur, (1)  
 Est statio nautis hinc inde revisa frequenter,  
 Atque capax unà centum concludere classes;  
 Unde honor est ingens Balearis in orbe Minoris.  
 Eurónoto fauces intentæ, haud trámite recto (2)  
 Haustus dena pedum tácitè bis millia tendunt,  
 Cunctantes variis in utrâque recessibus orâ.  
 Sit tamen intranti curæ procedere cautè  
 Per medium, ne qui látitant ad littora, navem  
 Infensè capiant scópuli, perdantque retentam. (3)  
 At, si jam interiora tenent, illudere pini  
 Hippótadæ, non vim ventis conferre valenti,  
 Æquora ut immani volvunt perflámine portûs:  
 Nil spumâ furit unda, fero nec múrmure ripa  
 Stridet, aquâ clivis, et apricâ márgine tutâ.  
 Nequa ratis verò furtim, quæ solvit ab orâ  
 Infectâ, ferat incautis cum peste ruínam,  
 Vasta sub ore ipso surgunt castella salutis, (4)

Regales ædes, et muri, arcesque. scorsum,  
 Circumdante salo, quæ ritè peninsula munit:  
 Huc onus, et nautæ, navis quoquè tracta, malignæ  
 Purgantur minimo vel de discrimine pestis.  
 Contrà secessus, si non ferè portus hic alter;  
 Et pagus est latè, potiùs vel dixeris urbem,  
 Illis extractam, qui ut juncta Suburbia castro (5)  
 Tota ruère situ, de nómine dicta Philippi,  
 Hunc coluère locum, nomen cui Cárolus indit. (6)  
 Binæ prætereà mediis in portibus extant  
 Insúlulæ: vectos peregrinis áltera ab oris, (7)  
 Morbiferi ne sanum adeant, in témpore servat;  
 Ægros hospitio percómiter áltera donat, (8)  
 Qui sunt in castris mériti, seu classe, medendos.  
 Pergens interea dextrá, si lúmine cuncta  
 Lustres, eximiæ naves ubi múnere quondam (9)  
 Structæ Regis, ibi mirábere tecta, trabesque,  
 Artificumque locos, et plúrima Tethios arma:  
 Languent illa tamen. Vicino in littore tentat (10)  
 Nunc sólídá speculator opus compage, carinas,  
 Arte fabri sectas hábilis, pelagoque volantes.  
 Parte tibi lævâ númera longo órdine tecta, (11)  
 Tecta sub excelsis ávida in commercia saxis,  
 In quibus immensæ res possunt accumulari.  
 Désuper ecce Mago nitet, urbs ornata decoro (12)  
 Cúlmine structuræ, circùm non mœnibus arcta

Quippe patens, et quæ tendi sine limite posset,  
 Terna quater, non illa minùs, quàm millia nutrit  
 Urbanæ gentis; fundique, et pròdiga lucis,  
 Atque solo mundo, varis obnoxia morbis,  
 Ejus secum ánimum sociat, qui viderit ipsam.  
 Exitus inde viâ fáculi, factàque per artem (13)  
 Præruptis hæret scòpulis: his hortus et infrà, (14)  
 Exiguus spatio, pátulà sed fúlgidus ulmo,  
 Quam celsæ cómitant, umbrosa cacúmina, mori,  
 Diversique alii lustrantes æthera rami:  
 Arboreo sedes etiam sub tégmine, fonsque, (15)  
 Dulci qui venà pópulo non manat avarus.  
 Dirigit hinc gressus sibi, qui pulchérissima quærit,  
 Ad vicum egregio partæ conámine ripæ, (16)  
 Quæ cum grata pedi, tum jucundissima visu,  
 Et plácidum, lætumque locum spatiantibus offert:  
 Nam variæ formà puppes, malúmque cohortes  
 Conspiciuntur; eò dilabi, hinc solvere naves,  
 Imponique aliis, aliisque gravámina demi:  
 Tum condi, réfici, píngi, tum ligna parari.  
 Atque cadens ubi sol gratis æstate sub umbris  
 Cessit jam ripá, tenuisque refunditur aura,  
 Compósito primi gradiuntur littora passu  
 Cives, et pueri patrem, matremque puellæ  
 Sectantur, lépido pubes incedere gestu  
 Cernitur, et longè, latèque it in æthera murmur.

## CANT. II.

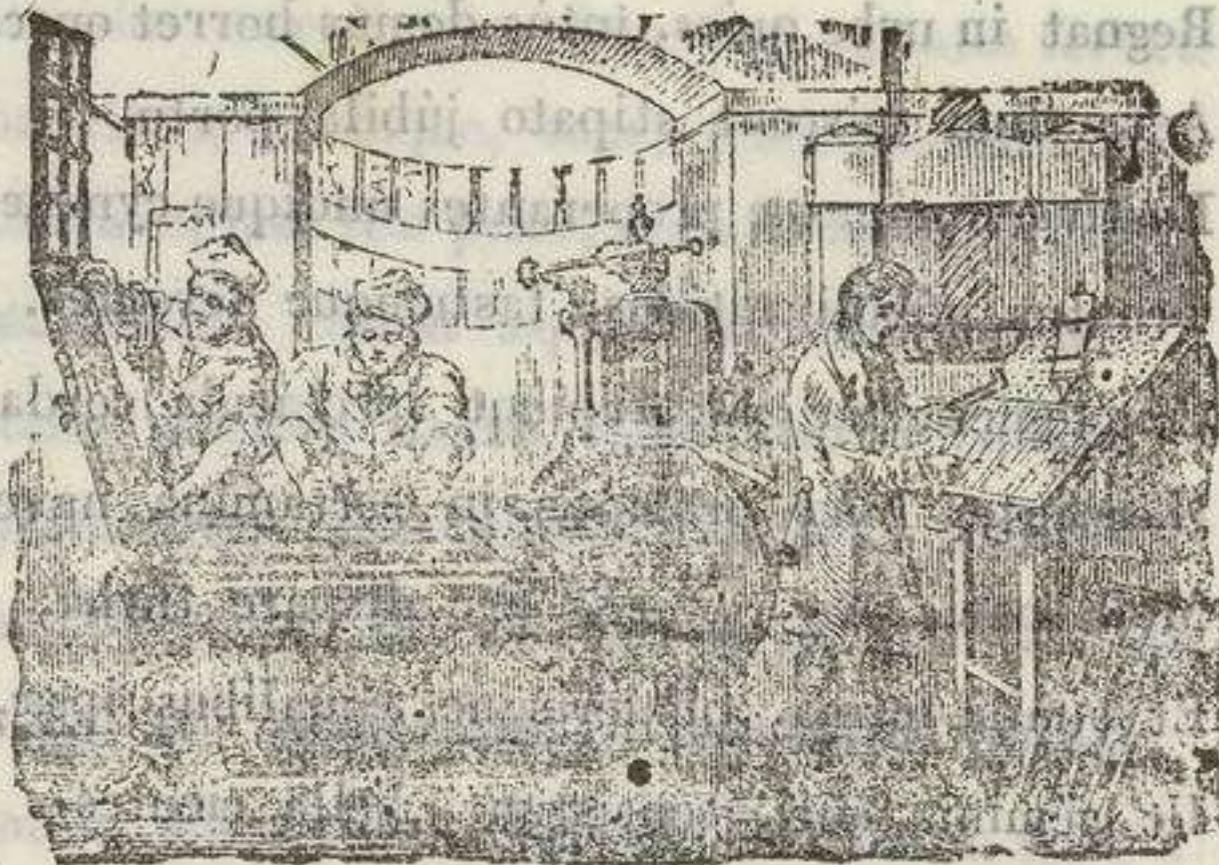
## FŒCUNDITAS.

Háctenus, ut potui, descripsi cármine portús,  
 Majori sanè dignos modulámine, vultus;  
 Nunc autem gremio, naturæ múnera magna,  
 Quæ fovet, ipse canam, siquo molimine possim.  
 Primúm prodigio simila, quòd prolis aquosæ  
 Copia tanta natet, célebres ut piscibus annes  
 Hæc vincat statio, statio piscina vocanda.  
 Extrahit hamus aquá plures, et retia pisces  
 Plenis quotidie cistis, facilique labore;  
 Nec tamen intereà tam magnã cæde videntur  
 Imminui multâ specie mutæ ágmina gentis.  
 Quàm locus est ovis, et alendis aptus alumnis!  
 Immotá quoniam lymphâque, vadisque lutosis,  
 Nutribili quoque sorbillo, tepidoque recessu,  
 Fœtibus est foelix, et valde lætus adultis.  
 Sæpè, ubi pacificè sociat se marmor arenæ,  
 Pisciculi innúmerà densi sub littore turbâ,  
 Gyris mille citis errant, agitantque liquorem,  
 Quale per eversas inimico calce recursat  
 Agmen nigrum ædes, et jûgiter omnia lustrat.  
 Progenies équidem multò plenissima portús:  
 Namque frequens anguilla luto procedit ab udo,

Atque solo reptat, spiras imitata colubri;  
 Tum cava fuscus obit congrus, murénaque saxa,  
 Et specie variâ, et número saxátilis auctus,  
 Queis noctu parat illécebras piscator ad imum  
 Nassam de junco jaciens, aut vimine, gratâ  
 Cum dape, qua possit ductos deludere pisces,  
 Aut lino, jaculisve capit, vel arúndine librat.  
 Insuper et portûs áditum loligo frequenter,  
 Atque boops, et channa colit, rhombusque revisit:  
 Adjice acos, amiasque, et junctas ágmine sardas.  
 Quæ si fortè intrent, captura sequetur opima.  
 Nonne vides aliquando trahi vix retia ripæ,  
 Æquoreæ gravia immenso glomerámine prædæ?  
 Accedunt alii dictis per stagna vagantes,  
 Sargus cum auratâ, pisces, mullusque, saporí;  
 Et céphalus cum primis multiplicatur abundè,  
 Qui persæpe libat dulces ad littora rivos.  
 Undivagâ de gente satis, nunc ostrea carpam,  
 Ostrea, naturæ largè nectaria dona;  
 Et número tanto nata, ut nascantur ubique.  
 Sed géneris non ejusdem conchyliá cuncta:  
 Sunt étenim, quæ limoso sub tégmine crescunt;  
 Et sunt, quæ lápidi tantum, rupique cohærent.  
 Ut variæ couchæ primis, ita nucleus impar;  
 Quæque vocant cælata, tibi meliora probabis.  
 Multiplíci specie saxis densata secunda

Cùm radiant, haud cuncta legas impróvidus ossa:  
 Forma haud ipsasibi, simili nec pulpa sapore.  
 Insita quæ vivis intùs (mirábile visu)  
 Rupibus, obstructo circùm, impressoque cubili,  
 Exteriùs palmæ fructùs induta figuram,  
 Hæc, inquam, súperant conchyliæ cætera gustu.  
 Deinde puta magni, dicta ostrea cándida vulgò;  
 Altera non æquè sapiunt; at valdè notandus  
 Murex ille rubro clarus, quo tincta, colore,  
 Tanti tum véteri fiebat témpore lana;  
 Cùm nondum Tyrios América, vel India fucos  
 Herculeis, Anglisque ultrò depromeret oris.  
 Fama est, vera notis si commisère priores,  
 Sidonios olim advectos Balearibus, isto  
 In portu, presso radiato múrice passim,  
 Coccinco de more sibi velámina succo  
 Multa parasse, quibus contexebatur et aurum.  
 Jam quali nunc arte legat conchyta canistris  
 Ostrea repletis, edisce: haud útitur ille  
 Retibus, haud hamo, solet ut piscator, adunco;  
 Sed digitis, aut vulsellâ, ferrove tenaci.  
 Inferiora manu prendit, quæsita sub orâ,  
 Contemptis cancris, et ebinis, atque limace;  
 Sed meliora vadis cùm sint infixæ profundis,  
 Utitur oblongo, subnexâ fórcipe, palo,  
 Funiculunque tenens intentè, córripit arcto

Morsu; sive foràs eductos hárpago adunco  
 De stagno, lápides inquirit, et ostrea carpit;  
 Aut in aquam sese mittens, immersus ad ima,  
 Malléolo defixa solo divellit et aufert.  
 En ars, ecce modus, quo tot conchylia capta,  
 Nostra replent fora quotidie, miranda videnti;  
 Unde, Mago, méritò semper tolléris ad astra,  
 Ut sis invidiæ magnis etiam urbibus ipsis,  
 Quæ, quamvis et divitiis, auróque triumphent,  
 Illa parare sibi nequeunt ubérrima dona.  
 His, aliisque simul toto celebratur in orbe  
 Portus hic, et famá portús urbs nota Magonis;  
 Sed digito, si pauca tibi, metire Gigantem.



## CANT. III.

## CERTAMINA NAUTICA.

Nunc tandem meminisse juvat, quæ náutica, fiunt,  
 Sat célebri plausu, certámina bina quotannis:  
 Altera clavigeri, Cœli cui janua curæ,  
 Altera deinde die primi tutoris Ibérum.  
 Incipit alta Mago, tu postea, Cárole villa,  
 Portûs in liquidâ gentem recreare palæstrâ;  
 Prima sed in ludis melior: de his ergo, Camœnæ!  
 Designata dies igitur, lætique triumphî  
 Cum redeant, et solis equi decliviter absunt:  
 Fit clamor, strepitusque ingens, et tota redundat  
 Ripa viris, et fœmineâ, puerûmque catervâ:  
 Circùm turba vias implet, collesque coronat:  
 Regnat in urbe quies, intûs domus horret opaca,  
 Aera dum miscent stipato júbila portu.  
 Festivæ innúmeræ properantes úndique cymbæ,  
 Ornatus pópuli nitidos, fastumque ferentes.  
 Conglomerantur ibi: rapiunt spectácula corda.  
 Hæc inter binæ promptæ in certámina naves,  
 Mole pari, pro remigiis nec dispare turbâ,  
 Et simili formâ, phalerisque æqualibus ipsæ,  
 Ut gémini tauri, consistunt, bella cientes.  
 Insidet in transtris aptatè lecta juvenus,

Nautæ cùm vâliidi remo, tum mente paratî  
 Ad cursum; niveo qui tecti cõrpora lino,  
 Lintéolo atque albo nodati témpora, toti  
 Quales idalii, candent, facto ágmine, cygni.  
 Vexillum contrâ bicolor, quod meta, levatum,  
 Dona decora cui cursu adversaria cedat,  
 Aspícutur: juxtâ simul astat et árbitet æqui.  
 Dispõsitis aptè tandem suo in órdine rebus,  
 Arreptis inhiant tonsis certare Marini,  
 Tendentes óculos, hausturi signa repentè.  
 Tum vólueri ille scaphâ, portûs qui præsidet arvis,  
 Eminent, et plácidè perpendit, an omnia rectè:  
 Quo facto, cursûs ávidis effundit habenas.  
 Dat signum, statimque instant, et curritur unâ:  
 Nec mora, præcipiti prorâ discínditur æquor,  
 Et céleri palâ quatitur, spumantibus undis:  
 Túrbidus ecce liquor, dum dira agitatio fervet:  
 Vorticibus, sulcisque, sono, motuque procella.  
 Nunc hæc, jam illa prior, mutatâ sorte, resurgit;  
 Jam géminæ coeunt æquatae frontibus alni.  
 Succesu ancípiti nautæ torquentur anhelî,  
 Torqueturque suos urgens nauclerus uterque:  
 Nunc, júvenes, ait hic, firmis instate lacertis;  
 Præcipitate citi navem, et ne cédite primas;  
 Æmula pulsa retrò, frustrâ divérberet undam.

Quid non facturi, vestrum ut salvetis honorem?  
 Absit, ut eveniat salsas vos verrere victos  
 Spumas a tergo, raptumque videre trophæum.  
 Jam nisu metam extremo luctantur ad ipsam,  
 Perfusi sudore viri, qui corpore rivis  
 Effluit, et fervens hauritur anhelitus imus;  
 Affixis cum turba oculis, animisque morando,  
 Quæ fortuna cuique cadat, se continet ore.  
 Ast, ubi qui méritus, vexillum attollit ovanter,  
 Undique vox unâ súbitò prorumpit ad auras;  
 Et fauces clamore premunt victorque, favensque:  
 Ac résonant latè campi, vada, sáxaque plausu.  
 Deinde quies: ut enim tótidem contendere luctâ  
 Incipiunt acri naves tentamine, cuncti  
 Talibus intenti, cupiunt sibi pascere sensus.  
 Ergo nunc cursus alii, spectacula læta,  
 Dum párili certans Pistri Centaurus inardet  
 Æquoreo in stadio, capti quas laudis amore,  
 Exágitant crebro nautæ per cærula pulsu.  
 Ergo tempestas iterum cum mûrmure vasto;  
 Nam crépitant costæ navi, stridentque tabellæ,  
 Volvitur et rábidis á fundo impulsibus æquor,  
 Quod spumantis aquæ saliens aspérgine multâ  
 Neptuni mentem cruciat, regnantis in ipso.  
 Ut nubes, aquilone nigris obducta tenebris,  
 Omnia radendo furioso túrbine fertur,

Et tónitru boat, et cæcâ caligine velat  
 Arva, obtrita trucidis repetito grândinis ictu;  
 Sic fragor, et mirè céleres in cundo carinæ,  
 (Seria si festis ausim compónere ludis)  
 Sulcataque viæ, saltusque, et gyros aquarum  
 Innocui in portu réferunt portentosa furoris.  
 Sic fortes, sic instituunt solemnia nautæ;  
 Sic Piscatori sacra fulget in urbe Magone  
 Ista dies, pópulo qua non jucundior ulla:  
 Magno propterea décori victoribus ipsis  
 Vertitur inde palàm insigni se laude potiri.  
 Hos videas ore, et manibus jactare trophæum,  
 Ludere nunc remis, nunc voce ululare boanti,  
 Ut captos præ lætitiâ tu mente putares.  
 Littore, gaudenti pópuli comitante catervâ,  
 Illi demum urbem répetunt, nec signa triumphî,  
 Nec lætè voces vèrsare per aera cessant,  
 Insomnemque choris omnem consúmere noctem.  
**Tanta Magontani glómerant pro laude marinâ!**



## CANT. IV.

## VICISSITUDINES.

Tém্পore ab antiquo te, portus amæne Magonis,  
 Te celebrant toto famæ præconia mundo;  
 Quòd dotibus, formâ, facie non gratior ullus;  
 Multiplicesque vias ávido in commercia pandis,  
 Belligerisque faves, et asylum, et cômmoda præbens.  
 Propterea plures adeunt hæc littora naves  
 Omnibus ex oris, formâ variæ, atque figurâ,  
 Et quo vexillo quævis se natio signat;  
 Tum quæ mutandis súperant in mercibus altum;  
 Tum bello quæ circumeunt, reparentur ut istic.  
 Jam primi, trabe qui norant innare cavatâ  
 Fluctus, et varios in lucrum exquirere portus,  
 Quos inter Nereus infrendet ad Hérculis arces,  
 Hunc Tyrii captant, in quo lætantur adepto.  
 Ligna hìc in tuto: nec enim dum sævit atroci  
 Túrbine tempestas, et cærula miscet ab imo  
 Fundo, pernicies alnis tunc imminet ulla.  
 Divitias illi occiduâ de parte ferentes,  
 Vel capiunt portum, pélago ne flámine rapti,  
 Naufragio dentur: seu ut solámina quærant,  
 Siquid opus; vel siqua alia urget causa morari.  
 At Phæbea Rhodus stagnum quoque mittit ad istud

Non contemptibiles, spe lucri attracta, carinas;  
 Ut portus teneant, expulsis, comoda, primis:  
 Parva Rhodus, bello vero magna, atque Colosso!  
 Hesperiiis hæc regnat aquis: huic Insula cedit.  
 Phænices cecidere, valens ut surgit Achivus.  
 Dudum Argis, et in Ionio, bimarique Corintho,  
 Eois ac mille in aquis surgentibus oris,  
 Ingenio gens Graia, manu florebat, et arte:  
 Plura autem cupiens, Balearia littora lustrat,  
 Et lætè legit emporium sibi grata Magonis.  
 Adducuntur opes huc, huc et multa metalla  
 Diti ex Hesperia; fidâ nam sede putantur,  
 Eurus ubi haud tutò puppes sinit ire per undas,  
 Nec bona ad auroræ partes Tartessia ferri.  
 Hæc autem statio tantum est addicta Pelasgis  
 Annis centum; invidit enim Carthago superba:  
 Carthago, Tyria de gente colonia, multis  
 Et terrâ, atque mari pugnis hostilia gessit,  
 Romanosque Duces altam est sectata sub Urbem.  
 Ergo jam Pœni portu potiuntur ovantes,  
 Quò crebrò via navigiis, quò sæpè recurrunt,  
 Sive suas, ut vectores, hinc inde carinis  
 Portando pèlago merces, hiemalia vitent;  
 Sive pererrantes in prælia clasibus æquor,  
 Hic se, ac arma parent in pugnam, et tempus adoptent.  
 Sed quid te memorem, de quo, Dux inclyte, portus

Assumpsit, Mago, nomen, idem quod servat ubique?  
 O quoties, dum bella flagrant, et Púnica virtus  
 Ausoniam terret, dum Frater obámbulat Alpes  
 Annibal, infensus Romanis hostis ab ortu,  
 Tu nostram cum classe volans intendis ad oram!  
 Et tibi concilias urbem, et pirata quiescit!  
 Quin et pugnanti auxilio Baleárica funda est!  
 Romanorum autem, revolutâ sorte, resurgent  
 Altæ Arces, et Cartago succumbit inanis;  
 Cannensesque tuo luctus, Marcelle, triumpho  
 Zama levat; sed non portus victricia sensit  
 Arma: leves híc ad prædam struit áccola naves.  
 Et liberè prædo rapit indefensa per æquor.  
 Quamquam Romulei non longum hæc damna tulere:  
 Classe petunt, et vela plicat Balearis inermis,  
 Atque Magontanâ reges statione fruuntur.  
 His tamen hocce boni fermè non durat ad annos  
 Quingentos: ut enim mucro romanus hebescit  
 Undique bella tonant, atque urbs Mavortia nutat:  
 Arva tenet simul et fluctus, qui prævalet armis.  
 Insula diripitur, cum diro Vándalus ense  
 De niveâ ardentes orâ grassatur ad Afros;  
 Sed Danai accurrunt; hos et Gotthi inde repellunt,  
 Occiduâ qui jam plagâ dominantur Iberis.  
 Deinde exurgit Arabs, Maurusque, infesta propago:  
 Regna manu vâlidâ vastant, et classibus undas.

Jam Baleare solum invadunt, jam Bætica rura  
 Vexant imperio, tenduntque immániter ultrà.  
 Heu, Mahometi atrá terrere, Minórica, lunâ,  
 Atque trireme tuus Maurá truce portus inhorret!  
 Alternis verò Baleare solum óccupat Afer:  
 Namque Italus Dux infringit nunc arma Tyranni:  
 Nunc iterum Massylus adest invasor iniquus.  
 Postea Normanni, mox et Catalaunia surgit,  
 Succeduntque brevi gaudendo témpore portu:  
 Nec longo, qui irâ Mauri rediere furentes:  
 Nec longo, qui Pisani nostra æquora lustrant,  
 Et pagos, urbemque petunt, atque ostia tollunt.  
 Lethíferá rursus Saraceni classe revecti,  
 Omnia diripiunt centum rura ampliùs annis,  
 Arragonensis donec, hæc sub nómine Regum  
 Tertius, Alfonsus, sese committit in altum  
 Haud parvâ cum acie, Balearique áppulit oræ:  
 Barbaricasque semel tundens, iterumque phalanges,  
 Innúmeros orco, réliquos in vincula misit.  
 Insula sic, pulso crucis hoste, et amica perennis  
 Christicolarum, unquam non Turcas, non tulit Afros:  
 Hanc proles Hispana tenet, gens dédita sacris.  
 At portús jam fama volat, multique moventur  
 Ejus amore, suo cúpidi conjungere Regno;  
 Nequicquam verò, dum regnat Iberia ponto.  
 Anglia tunc demum súperans, hæc littora cepit:

Gallia deinde rapit, stábili quæ pace Britannis  
 Cedit adhuc: ipsis sed non diuturna voluptas.  
 Namque decem post lustra minando Cárolus Anglis,  
 Hispani qui tunc Régni tractabat habenas,  
 Rex pius, ac prudens, auroque insignis et armis,  
 Instructam huc multo mittit cum milite classem;  
 Atque brevi portumque, arcesque, et corda resumit.  
 Hinc ætas tibi, clara Mago, tunc aurea cæpit  
 Hinc augere bonis, omni ex regione remissis.  
 Namque suis Europa, suis Americaque rebus,  
 Ac te Asis tellus exornat, et ostia Nili;  
 Ut multæ naves huc ingrediantur, eantque  
 Vecturæ merces, et structæ in prælia multæ.  
 Vela volant, ardentque viri in commercia tanta.  
 Quin socii quoque sæpè suas immittere classes,  
 Seu Angli sint, aut Bátavi, Gallive, solebant;  
 Ornamentum ingens portus, urbisque Magonis  
 Non fortuna minor, quia cùm locupletior ipsa  
 Creverit in majus, tectisque sit aucta superbis.  
 Et quamvis annis septem tenuère Britanni,  
 Interea portum, nil nostra fuere minuta  
 Tunc bona, cessarunt nec naves æquor arare.  
 At monstrum (ecce malum) Stygio de flúmine prodit,  
 Monstrum, quod Furiaè duxére, quod urget Erinnyis  
 In prædas, et mille dolos, cædesque cruentas.  
 Lúmina ei flammæ, caput hydræ immane renascens,

Tergum squamæ, unæque manus, et cæterâ vulpes;  
 Protei more tamen formas mutatur in omnes:  
 Horribili modò se vultu, modò monstrat amico.  
 Utitur omnimodâ, cives ut dévoret æquos,  
 Arte: potest nemo, nisi nequam evadere pestem.  
 Gallia prima dolet, quòd crédula fiderit hosti  
 Humani géneris, multo fœdata cruore.  
 Rex cadit ipse: mali tantùm perversus amator  
 Astat ovans, infanda rapinæ homicidia miscens.  
 It monstrum hinc aliò, et símili tranquilla furore  
 Regna petens, infernali ciet óppida turbâ:  
 Secumque ambitio pétulans, et dira simultas,  
 Impietasque, et rupta fides, scelerumque caterva  
 Associantur, agant in tristem ut cuncta ruinam.  
 Templâ, simulque trhoni labant, et tecta piorum.  
 Intestina vides et prælia, et hórrida passim  
 Fúnera quotidie, cum insano facta tumultu.  
 Scilicet haud hómines illi, sed tígrina proles.  
 O tempus genti nimiùm lacrymábile! tempus!  
 Quod si durasset, nullus, nisi viveret exlex.  
 At verò tandem Herculeo períere resecta  
 Colla immanis hydræ ferro, quæ scindere virtus  
 Indignata malo, nisu tentabat inani.

Tunc requies orbi, mæror tunc corda reliquit:  
 In solium Reges, in templa reditque Sacerdos,

Sacra gerens, et quisque suam se vertit ad artem.  
 Ergo jam nobis ordo, et Saturnia regna:  
 Jam Tethis gaudet ratibus, portusque phacelis.  
 At, quàm vana hóminum fortuna est! quàm breve tempus  
 Lætitiaë! Ecce redit monstrum, quod cæde peremptum  
 Dicebant; et templa iterum, legesque, thronosque  
 Impetit, arte tamen vulpis, specieque favendi  
 Vexatæ plebi, vulgus quo móbile fallat.  
 Fallit: et ecce furor, rerumque invertitur ordo:  
 Rex pópulus, minor est major, laicusque Sacerdos.  
 Omnia mutantur, mala sed pejora sequuntur:  
 Jura pluunt, paucis bona, sæpè incómmoda multis.  
 Hinc odia, atque iræ fervent, et factio, et acres  
 Pugnaë: nec régimen perdurat fírmiter ullum.  
 Hæc Europa dolet mala, quæ diuturna timentur.  
 Sed quando pax? Cùm dominandi insania cesset,  
 Atque Dei cultus digno veneretur honore:  
 Nam nos Relligio tantùm, et submissio pacat;  
 Nec requies áliter, nec pax ulla extat amica.



## CANT. V.

## VIRIDARIA.

Assucto nobis cálamo cantemus amæna  
 Conjuncta extremis tanti viridaria portûs,  
 E quibus urbanæ genti, appulsisque supersunt  
 Navibus ad mensas ólera, omni in témpore carpta.  
 Attendas igitur, siquid tibi dulce sonemus,  
 Lector, et incomptæ velis tu parcere Musæ.  
 Vallis opima solo jacet in vasto æquore, sævus  
 Quam Boreas haud lædit, ei nec spicula solis,  
 Nec tristis nocet umbra, cadens e montibus altis.  
 Hic æstas in ver, et hiems conversa serenat,  
 Dum vento, glacie, nivibus, dum cuncta rigescunt  
 Pyrenen apud, ac Alpes, invisâ corusco  
 Cúlmina Titani: Titan extraneus Arcto,  
 Perpetuò míseros ardoribus éxcoquit Afros.  
 Hic nunquam non vernat humus, paradisus ut alter,  
 Elysii aut campi, méritis solatia justis.  
 Júgiter ergo hilarisque viret, semperque reculta  
 Ridet ubique satis: aliud, si tollitur unum,  
 Prótinus hîc cernas olus a cultore reponi.  
 Nec tamen altrici siccant tot sugere fœtus  
 Ubera; namque novo semper nutrímine pinguis  
 Additur humor humo, satiatae stércore sæpè.

Bráscica non ullo magnâ tibi témpore fronde,  
 Non capitata deest, hyemis per frígora vernans  
 Mole globi tantâ, ut nutet sub póndere caulís.  
 Et dum bruma dies arctat, spoliatur et arbos,  
 En porra in sulco pubent, et amara gulosis  
 Intuba cum ráphanis, apíisque, ac úbere napi.  
 At vernos agris cùm sol revocavit honores,  
 Luxuriat lactuca, brevi foliata virescens,  
 Associata aliis hortos decorantibus herbis.  
 Et quando campi tepeant, dum Sirius ardet,  
 Tunc piper inflari, cui rubra colore senectus,  
 Et cúcumis tortâ per prata jecere figurâ,  
 Tunc alios inter foetus accrescere ventre  
 Pertúmido coepit regina cucúrbita frugum.  
 His addas et melones, aliasque, calente,  
 Irriguâ fruges in humo, quæ témpore turgent,  
 Cannábinam et ségetem, cælestia múnera genti;  
 Fit namque intortis materia funibus apta,  
 Filisque, et telis, velaminibusque parandis.  
 Interea longas ólitor relevare canendo  
 Sæpè solet curas, exhaustum aut ore remittit  
 Tabaci fumum, exiguâ quem sugit avenâ,  
 Sive novis quando parat herbis arva ligone,  
 Seu ténerras cultu fovet, et zizania vellit:  
 Aut etiam plantas de horto cùm carpit ad urbem  
 Deduci venum, aut dulci requiescit in umbrâ.

Insuper híc vivi, de Cœlo múnera, fontes  
 Sunt, venâ dites, haustusque dat antlia plenos,  
 Quorum, interpósitâ passim per prata canali,  
 Currere lætantur rivi; et quâ sémita ducit,  
 Tendit eâ liquor, occultâ qui ambáGINE sulcis  
 Imbibitur, magnâque vígent virtute víreta  
 In frondes: riguis luxum éxcitat humor in hortis.  
 Ast alios fons ante fluit largíssimus omnes,  
 Cujus tum plantis látices, tum navibus, acti  
 Inflexum per aquæductum, præbentur, et ipsos  
 Portûs ad littus pópulo cisterna reservat.  
 Hunc jucunda loci facies, hunc læta lavatrix  
 Ornat circùm, et aves ramis in mille canoræ:  
 Et nec Castaliam Musæ, nec Apollo adamaret.  
 Nomen ei a véteri Divi est ætate Joannis,  
 Sic dictus Sancto sacri de nómine fani,  
 Fonti contigui, pópulus quod ritè veretur.  
 Rex, aiunt, Alfonsus, honor pietatis, et ensis,  
 Huic Christi nomen Baleari inferre peroptans,  
 Barbáricas ardens adiit, stravitque phalanges.  
 Ut Mauros trépido vidit dare terga recessu,  
 Seque nihil, victo prorsus tímido hoste, timere,  
 Advocat huc socios, híc aram erexit, et imo  
 Perpendunt cuncti Súperis de péctore grates  
 Pro célebri parto pravá de gente triumpho.  
 Non procúl hinc Austrum versus, juxtaque víreta

Arboreum acclivi tractu nemus imminet istis,  
 In questus ávido possessio larga colono.  
 Témpace namque suo pendent ex arbore multa  
 Poma per umbríferos, pulchérissima brachia, ramos,  
 Et subtèr número foetus ferè frondibus æqui.  
 Scrupea erant ibi saxa priùs, cautesque malignæ,  
 Reddensque ingressu rubus intractábile clivum,  
 Opportuna avium tantùm, domus ábdita, nidis,  
 Et, sibi quæ nigras obtant, animalibus, umbras.  
 Improbis autem, inquit Vates, labor omnia vincit.  
 Audaci namque ingenio, conatibus, arte  
 Hic plácidum in tempe locus, antea peior averno,  
 Vertitur, a dumis, hirtique nigrédine saltùs,  
 Et scabris liber, exhorrentibus úndique, saxis.  
 Saxa gravi conto, thálamis si fórtiter hærent,  
 Tentantur; duri vel ferri vis ea findit,  
 Malleus aut ingens frangit. De his inde ruinis  
 Exurgit paries: tunc alter, et alter ad alta,  
 Objectu láteris stábili fulcimen adhærens  
 Terræ, quæ gradibus concluditur, atque tenetur,  
 Exturbata ruat ne præcipiti imbri deorsum.  
 Arborea hinc statim seges est speciosa parata,  
 Lenta frutex, Baccho décorat quæ témpora, vitis,  
 Et grandi folio ficus, bis fæta quotannis;  
 Quæque semel, fermè foetu æquiparanda bifcætæ.  
 Hinc diversa pyrùm species, hinc óbtima sylva

Malorum inseritur, grati spiramen odoris;  
 Hic et qui ténerá fructus lanúgine pubent,  
 Pérsica mala, quibus conjunge arménica, cocta  
 Antè Canis, quàm exurat agros, inít unde vocamen  
 Præcox: his etiam vario ádjice pruna colore:  
 His etiam haud uno serótina púnica gustu  
 Mala. Rubris at de cérasis nonnúllane dicam?  
 Méspila num mémorem? Parvi sunt ista momenti.  
 Nec certè possem, si cuncta referre minutim  
 Vellem, carminibus complecti síngula paucis;  
 Quòd número, et specie cum fructibus arbor, olusque  
 Sint immensa, quibus nos, et simul ádvena gaudet.  
 Ergo uno dicam verbo: Mira omnia in hortis.  
 Dixi: Et parce, precor, mísero si cármine cantus  
 Hosce dedi; in cérebro mihi non meliora fuere.  
 Nec mirum: docuit me nemo effingere versus;  
 Solus enim Musas, nullo ducente, petivi;  
 Insuper et canens octo bis lustra peregi,  
 Artubus, auditu, visu, cranioque laborans.  
 Dénique, pro me ora, quia jam Libitina propinquat,  
*Et solùm mihi humi súperest lugubre sepulchrum...*



Meliorum insensibilis, grati spiramen odoris;  
 Ille et qui tenera tractas languine pulchra,  
 Persica mala, quibus conjugo armenica, coela  
 Ante Canis, quam exuat arbor, int' unde vocamen  
 Praecox; his etiam vario abijce prima colore;  
 His etiam haud uno serotina punicis gustu  
 Mala. Habita et de ceteris nonnullane dicam;  
 Mespala non minorum? Parvi sunt ista momenti.  
 Nec certe possem, si cuncta referre ministrar  
 Vellam, cernimibus complexi singula paucis;  
 Quod nomen, et specie cum fructibus arbor, clasque  
 Sine mutans, quibus nos, et simul advena gaudet.  
 Ergo uno dicam verbo: Mira omnia in hortis.  
 Dixi: Et parce, precor, misero si carmine cantus  
 Hæc dedi; in cetero mihi non meliora tuere.  
 Nec mirum: docuit me nemo effugere versus;  
 Solus enim Mæssa, nullo ducunt, petivi;  
 Insuper et canens octo his iustis peregi;  
 Artibus, auditu, visu, cranioque laborans.  
 Denique, pro me ora, quia jam libitina propinquat,  
 Et solam mihi hunc superest iugiter sepulchrum...



# TRADUCCION

## EN VERSOS CASTELLANOS

DE LOS TRES PRIMEROS CANTOS CONTENIDOS  
EN ESTE COMPENDIO.

### CANTO I.

#### *Descripcion del puerto de Mahon.*

El noble puerto de Mahon llamado,  
De Magon Peno nombre derivado, (1)  
Es sitio grato á mareante gente,  
Que visita, y revé frecuentemente:  
Sitio capaz de contener ancladas,  
Gran dicha para la Isla, cien armadas.  
Abriendo él al S. E. ~~su~~ boca hermosa, (2)  
Los mares bebe, y por via tortuosa  
A millas tres á dentro los envia,  
Y en hondas encenadas los amplia.  
Mas, cuando entrar intente el que viniere,  
Pasará por en medio, si quisiere  
De las lajas huir, que en ambos lados (3)  
Ocultas, son dañosas á llegados.  
Pero ganado el puerto, surge ufano  
El hueco pino; pues Eolo insano  
Poder á vientos tanto dar no puede,  
Que turben á Portuno, á quien él cede.

No se alzan olas, piedra no murmura;  
 Riscos y montes guardia son segura.  
 A fin de precaver contagio fiero,  
 Que infecta nave nuestra, ó de extranjero  
 Pudiera introducir en la comarca,  
 De salud puso Fuertes el Monarca, (4)  
 A la entrada del puerto magestuosos,  
 Albergues, patios, muros ingeniosos:  
 Un Lazareto digo, que aislado,  
 Tiene ademas su puerto separado,  
 Donde la gente, buque y cargamento  
 Se purgan de pestilencial fomento.  
 Una cala hay enfrente, ó sea puerto,  
 Y una gran Villa cerca en campo abierto,  
 Que los de San Felipe fabricaron, (5)  
 Cuando aquí sus Penates trasladaron;  
 Y del Rey Carlos en edad postrera,  
 Su nombre es Villa-Carlos, Jorge él era.  
 Del puerto en medio isletas dos ecsisten, (6)  
 Que á la importante sanidad asisten.  
 Observa la una á los que aquí fondean, (7)  
 Si de contagio sospechosos sean:  
 De hospital presta la otra beneficio  
 A los enfermos en Real servicio. (8)  
 Si andando atento miras, y curioso,  
 Verás á diestra un sitio ventajoso,  
 Donde famosas naves se labraron (9)  
 A cuenta del Gobierno, y aun quedaron

Algunos almacenes, y maderos,  
 Y otras piezas de Tetis y de Obreros.  
 Mas, se arruina aquello: bien que activo  
 El Comerciante por lo sucesivo, (10)  
 Aquí, ó muy cerca emplea constructores,  
 Que lindos buques hacen, y andadores.  
 A izquierda largamente continuados  
 Techos hay, al comercio destinados; (11)  
 Techos capaces, y á la vista bellos,  
 Y riscos altos inmediatos á ellos.  
 De estos encima en forma prolongada  
 Se ve Mahon, Ciudad muy aseada, (12)  
 Sia muros ni linderos estrechantes,  
 Con mas de trece mil aquí habitantes:  
 Espaciosa y clara, tersa y salubre,  
 Amable al que la mira se descubre.  
 De ella se sale por capaz camino, (13)  
 En peñascal abierto no sin tino,  
 Del cual bajar se puede á la Alameda, (14)  
 Que aunque pequeña, no pobre arboleda,  
 Poblada casi toda de morales,  
 Y otros mas altos árboles, ó iguales,  
 En cuya grata sombra está presente (15)  
 Con muchos poyos una dulce fuente,  
 Manantial á vecinos muy sobrante.  
 Pero, si mas tú quieres, adelante,  
 Y entra en el muelle, muelle que labrado (16)  
 Con industria, es al gusto acomodado,

Donde á los pies lo lláno lisongea,  
A ojos se ofrece cuanto se desea.  
De toda especie buques y banderas,  
Entre un bosque de cuerdas y maderas,  
Vense á la orilla, vense van entrando  
Algunos, otros alas desplegando;  
Cargarse estos, aquellos aliviarse;  
O renovarse, construirse, armarse.  
Y cuando el fuerte sol en el estio  
En apacibles sombras deja el rio,  
Y por el muelle cunde la frescura,  
A pasearse el Noble se apresura;  
El hijo al padre, á madre sigue la hija,  
El mancebo galan se regocija,  
Y suena murmullo hasta el aura pura.



## CANTO II.

*Fecundidad.*

Canté hasta ahora, como yo he podido,  
La fas de un puerto en todo distinguido;  
Y al mismo tono así cantar yo pienso  
De su espacioso seno el fruto inmenso:  
Fruto, mas que de rio muy fecundo,  
Cual de vivar grandisimo y profundo.  
Pues saca red, ni anzuelo saca ménos,  
Pescado cada dia, á cestos llenos,  
Sin miedo de que por matanza tanta  
Mengüe la gente, cuya copia encanta.  
Mas, para mucha cria que adecuado!  
Porque el fondo fangoso, y muy templado,  
Morada quieta, y nutritivo sorbo  
Fomentan prole sin ningun estorbo.  
Frecuentemente, cuando flujo en playa  
Huelga tranquilo, innumerable raya  
Pececillo, girando en mil revueltas;  
Cual multitud de hormigas, que, disueltas  
Por crudo palo, ó mal pie sus casillas,  
Sale, corre y recorre las orillas.  
Poblacion la del puerto bien crecida!  
El cual benigno y franco te convida  
A perseguir la anguila, queda en lodo;  
O sinuosa anda de culebra al modo:

Y al fusco congrio, y la feroz murena,  
Que en rocas viven, y huyen de la arena:  
Y otros millares párvulos roqueros  
De toda especie, tardos y ligeros,  
A quienes pescador de noche caza  
Con insidiosas nasas, que les traza:  
É introducido el cebo, va el goloso,  
Entra risueño, y sacase lloroso:  
Ó con la red, incautos, los engaña,  
Ó los saca, colgando de una caña.  
A mas, del puerto la feliz entrada  
De buenos calamares es poblada,  
Y por allí anda boga y el cerrano;  
Y vaga oblada por el mar cercano.  
Como tambien bonitos, y la aguja;  
Mas la sardina á estos sobrepuja,  
La cual entrando, cae inmensamente,  
En tanto que no quiere mas la gente.  
No ves tú á veces redes, como apenas  
Traer se pueden, de sardinas llenas?  
Hay aun aquí otros peces muy sabrosos.  
Sargos, dorados muchos, y copiosos  
Salmonetes, y lizas reunidas,  
Que prestas líban dulces avenidas.  
Basta de undívagos, y gente muda,  
Venga el marisco, que lugar no muda,  
Marisco tan copiosamente inserto,  
Que casi el suelo cubre de este puerto.

En clases pero conchas se dividen;  
 Porque unas siempre en lodazal residen,  
 Las piedras pueblan otras, y las rocas,  
 Hasta vestir de perlas á no pocas.  
 En forma aquellas y en sabor varían,  
 Y como ellas en variedad se crían,  
 Hay así malas, buenas y mejores;  
 Mas, las grabadas son las superiores.  
 Tampoco las segundas son iguales;  
 Ni pienses sean ellas especiales,  
 Por ser mas grandes, raras, ó mas tersas;  
 Pues vista y gusto cosas son diversas.  
 Sin embargo marisco es el mas fino,  
 Delicioso panal, manjar divino,  
 El dátíl, por su forma así llamado,  
 Dentro de rocas ingerido hallado,  
 De modo tal incluso (hecho admirable)  
 Que totalmente está incomunicable.  
 Prefierense despues las blancas ostras,  
 Sean crudas, asadas, ó sin costras,  
 A varias en sabor no tan bonítas;  
 Mas, es notable concha de infinitas  
 El múrice, con que en regia grana  
 Se convertía en otra edad la lana,  
 Cuando las Indias á la Europa finas  
 No enviaban ni tintas, ni sus minas.  
 Dicese (bien que la verdad se ignora)  
 Que entrando de este puerto posesora

La flota Tíria, recogió á millares  
Coccineas conchas, con que singulares  
Aquella gente telas purpuraba,  
Y con el oro puro recamaba.  
En fin, como marisca, y con cual arte  
Mariscador, aquí verás á parte.  
Pues, no le sirve red, ni los enredos;  
Sino instrumentos de asir, y los dedos.  
Del vil marisco fácil se apodera,  
Que con la mano coge á la ríbera;  
Mas, el mejor estando en hondo vado,  
De larga vara él usa, ó palo armado  
Con tenaz hierro, asido de un tirante,  
Con que al marisco saca en un instante:  
Ó piedras con garfios á la orilla  
Allegando, el marisco de ellas pilla:  
Ó en el mar sumergido muy á dentro,  
Hasta topar del agua con el centro,  
Ostras arranca á golpes de martillo,  
Y vuelto á lo alto, llena el canastillo.  
Así marisco cógese á montones,  
Que hermosea al mercado, y sus rincones;  
De donde tú, Mahon, afamado eres  
Ni parece extraño, envidiado fueres  
De ricas y magníficas ciudades,  
Que aunque triunfen en preciosidades,  
Tanto don echan ménos, y favores,  
Que al paladar son casi los mejores.

Por esto, y mucho mas, es muy laudable  
 Nuestro Mahon, y puerto incomparable.  
 Mas, si lo dicho es poco. y mal pulido,  
 Por un dedo es gigante conocido,  
 Por un diente elefante formidable.



5

## CANTO III.

*Corridas de barcas.*

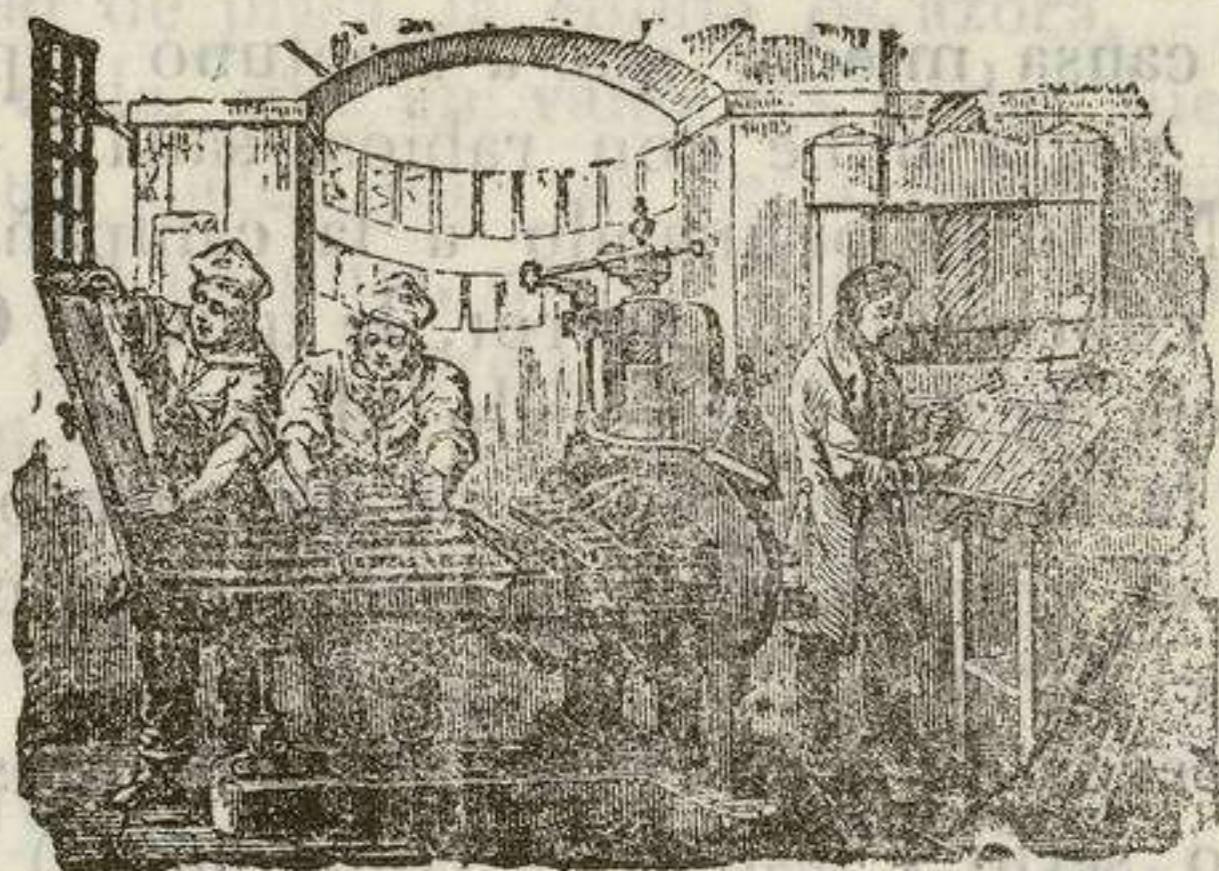
Sin el tono mudar, cantar me gusta  
 De dos festejos la alabanza justa,  
 Todos los años en el puerto dados,  
 Al celestial portero dedicados  
 Unos, del trueno al hijo se reiteran;  
 Mas los primeros en placer superan,  
 Que festivo Mahon aquí presenta,  
 A los que Villa-Carlos representa.  
 Para ellos, ó Camenas, pues imploro  
 Guia, luz y el poético decoro.  
 Vuelto de estos festejos populares  
 El señalado dia, y los solares  
 Prestos cavallos huyen al poniente,  
 De alborozado gran tropel de gente  
 Se llena todo el muelle, y sus caminos:  
 Y los collados puéblanse vecinos.  
 En abandono la Ciudad se queda,  
 Y la casa cerrada, noche hospeda;  
 Mientras el puerto es una Babilonia  
 De voces y concurso sin ceremonia.  
 Do quiera barcas vienen con presteza,  
 Llevando el gozo, adornos y Nobleza:  
 Nobleza con el vulgo se encamina  
 Al regocijo, á que placer la inclina.

Dos naves entretanto escogidas,  
De semejante forma, y prevenidas  
Con número de gente igual, se aprestan  
Al curso, como toros, que se acestan.  
Estan bien ordenados en el banco  
Los valientes bogantes, y de blanco  
Del sumo vértice á los pies vestidos,  
Blanquean como cisnes reunidos.  
Enfrente á una regular distancia  
Una bandera ondea de importancia,  
Que galardón es grato, y muy glorioso  
Al que bogando, sale victorioso.  
Es tambien término de las corridas,  
Y puesto al que las juzga definidas.  
Todo dispuesto ya en los dos extremos,  
Los Marineros armados con los remos,  
Á hito miran á no perder momento,  
Del ataque al primer señalamiento.  
Aquel entonces, que á la lid preside,  
En rumbosa falua mira, y pide,  
Si todo listo está, y sin embarazo:  
Y encontrándolo así, levanta el brazo,  
Sus: y partiendo luego, corren á una,  
Parten con ahinco, y dilacion ninguna.  
La hendiente proa, y agitante remo  
Turban el campo líquido en extremo:  
Todo vuelto y revuelto, y espumante,  
Hendido, y sordamente resonante,

Representa borrasca en una fiesta.  
Luchando naves ambas, ya vence esta,  
Ya aquella, ya se ven correr iguales.  
Los Remadores en bogar leales,  
Porfian, y se esfuerzan con anhelo,  
Y el Capitan los urge con desvelo:  
Fuerza, les dice, fuerza, amigos, hora,  
Remad de prisa, la émula os azora,  
Que ceda, que en vano las ondas hiera:  
Que no haréis por no verla delantera?  
Dios no permita, que barriendo espuma  
Tras ella, tal lloréis afrenta suma.  
Del fin ya cerca, con ardiente brio  
Los contendores en el desafio,  
Baten el remo, fuego respirando,  
Y el cuerpo á chorros el sudor manando:  
Á cuyo espectáculo vense inmables  
Tanto Plebeyos, como los muy Nobles,  
Fijos los ojos, atentos y anciosos,  
Aguardando que lleguen los dichosos.  
Mas, dado el premio á los que le merecen,  
Rompen aplausos, con que se estremecen  
La tierra y aire, peñas y los vados,  
Y á largo trecho suenan agitados.  
Despues silencio. Mas, dos otras luego  
Á probar suerte salen en el juego  
Con el mismo ardimiento y valentia,  
Lo que á la gente colma de alegria.

En efecto, preséntase otra lite;  
Pues con Centauro Pistris ya compite,  
Remando con esfuerzo, y gran bravura,  
Para gozar de la mayor ventura:  
Con que se mueve otra feroz tormenta,  
Sordo temblor, y mocion violenta  
De las revueltas ondas, furia tanta,  
Que causa miedo, que á Neptuno espanta.  
Cual negra nube con rabiosa saña  
Del Norte va bramando á la campaña,  
Que cubriendo de horror, le quita el Cielo;  
Y deja yerto y desolado el suelo,  
Por la impetuosa furia de los vientos,  
Por el granizo atroz, y arruinamientos:  
Así el furor de boga estrepitosa,  
Y hervor de agua revuelta y espumosa,  
(Si lo serio y festivo es componible)  
Furia parece de grupada horrible.  
Así al Pescador Santo el Mareante  
Este obsequio consagra tan brillante,  
Fiesta de gran placer á espectadores,  
Y del mayor honor á vencedores.  
Á estos tú vieras en gozo nadando,  
Echar gritos, y en alto levantando,  
Ya el triunfante remo, ya bandera,  
Que por dementes uno los tuviera,  
Si de tales escesos el motivo  
Ser no supiera el júbilo escesivo.

En fin, con mil aplausos se encamina  
 El vencedor en honra peregrina  
 Á la Ciudad, que alegre le acompaña,  
 Celebrando con danzas tal azaña.  
 Tanto Mahon aprecia la Marina!



## NOTAS.

(1) El mejor puerto del Mediterráneo, cuya fama á pesar de tantos trastornos de las cosas resuena, y resonará siempre por todo el mundo, se llama *de Mahon*, nombre derivado de la palabra latinizada *Mago*, y en Castellano *Magon*, así nombrado el General Cartagines, que le puso con toda la Isla bajo el dominio de Cartago. Pero en atención de que hallamos en las historias á cinco Generales Cartagineses con el nombre de *Magon*, se debe advertir que el conquistador de Menorca fué el hermano del famoso Anibal. Y la época, en que se apoderó el indicado General de la Isla, y por consiguiente desde que se impuso su nombre al puerto, fué al fin de la segunda guerra púnica 204 años ántes de la venida de nuestro Redentor, cuando huyó precipitadamente de España con su escuadra, de resultas de haber sido derrotado por Escipion cerca de Cartagena. Humillado pues con aquella derrota, intentó retirarse á las Islas Baleares, y parece que abordó primero á Mallorca, de donde los Baleares, gente entonces la mas hábil del mun-

do en el manejo de la honda, le rechazaron, arrojando á la escuadra un diluvio de piedras. Vino despues á Menorca, y halló mejor acogida; porque pudo desembarcar en el puerto; y apoderándose de la Ciudad y de toda la Isla sin oposicion, se llevó de ella á 2000 honderos á su sueldo para atacar á la Italia por la parte de Génova. Desde entonces este puerto se llama de Mahon, *Portus Magonis*.

(2) El puerto de Mahon tiene la entrada al S. E., y se estiende 3 millas  $\frac{1}{4}$  marítimas con direccion al N. O. Su ancho es irregular á causa de sus muchas calas y senos; pero en todas partes el fondeadero es escelente para toda suerte de buques, y el anclage seguro. Su profundidad por lo comun alcanza de 6 á 12 brazas, y en frente del Real Lazareto llega á 19. Su superficie, protegida de la tierra que está muy elevada, y sin peligro de parte de la entrada, se conserva siempre serena y apacible. Comprende ademas de la *Taulera*, puerto propio del Real Lazareto, seis grandes calas, cuatro á la parte del Sur, á saber: *Cala-padera* cerca de la entrada; *Cala-fons* á un lado de

Villa Carlos; *Cala-corp* al otro lado; y *Cala-figuera* cerca de Mahon. Las otras dos que miran al N. E., llámanse *Cala-llonga* y *Cala-rata*, calas de poca utilidad, porque no son muy fondables cerca de la orilla. Estas lindan con un terreno montuoso y lleno de malezas. A *Cala-fons* y á *Cala-figuera* se les puede dar el nombre de puertos, y no tan inferiores, que no sean capaces para contener numerosas escuadras.

(3) La entrada del puerto parece á primera vista, que no corresponde á las buenas calidades del interior á causa de las peligrosas lajas, contiguas á tierra en entrambos lados. Estas lajas algunas veces han sido funestas á los navegantes poco prácticos en este puerto, ó atrevidos en querer entrar con vientos contrarios. Pero el peligro fácilmente se podría evitar, como lo aseguran todos los entendidos en esta materia, si se fijasen oportunamente en aquel parage un par de boyas; porque así los que intentan entrar, conociendo algun riesgo, podrían amarrarse en ellas, y esperar auxilio, ó el tiempo favorable.

(4) Á la derecha del puerto, muy cer-

ca de la entrada, sobre una lengua de tierra, ó península, algo elevada y llana, se levanta con bella perspectiva el Real Lazareto de Mahon, el mas grande, y el mejor por su localidad y disposicion de toda la Europa. Á un lado tiene el puerto comun, y al otro su puerto particular, llamado *Cala-Taulera*, con sus respectivos muelles sólidos, elegantes y cómodos. Consta de tres Departamentos, que corresponden á la patente sospechosa, sucia y apestada, separados entre sí por un intervalo de veinte varas, y por su muro particular de veinte y siete pies de elevacion. Todos estan encerrados dentro de una muralla general de la misma elevacion, y de mil cuatrocientos cuarenta varas de circunferencia. Este magnífico edificio tiene ocho puertas exteriores con su destino particular, y oportunas divisiones hasta la riba para seguridad de los empleados, y separacion de los géneros, buques y gente de cada patente. Pero escusemos prolijidad, y hagamos de todo un resumen. Este Lazareto tiene cinco torres de donde los guardas pueden ver todo cuanto en él se pasa, ciento cuarenta y una habitaciones, siete almacenes, ciento veinte poyos para sere-

nar los contumaces, dos enfermerías ordinarias, tres para apestados, 5 zahumerios y otros tantos lavatorios, cuarenta y nueve cocinas, cincuenta y tres comunes, treinta tribunas con locutorios, seis cisternas, dos norias, que por medio de conductos dan agua á todos los departamentos, nueve pozos, un huerto grande y algunos pequeños para verduras, y regalo de los empleados, dos caballerizas, é igual número de corrales, con el correspondiente surtido de chimeneas, embornales, rastrillos, escaleras, puertas, ventanas, rejas, llaves maestras y subalternas, todo rotulado y distribuido segun el mejor orden: Y por último tiene su decente cementerio para católicos, y otro para infieles y protestantes; y casi en el centro, en medio de una grande area dentro de un hermoso cercado, ecsiste una bien trabajada capilla de figura octágona, toda rodeada de cristales, para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, que pueden ver desde los locutorios de todos los departamentos, ménos los apestados. Se principió este Real Lazareto en el año 1793, y se concluyó en 1807, costando su fábrica cinco millones, seiscientos treinta y dos mil, setecientos cuarenta y seis reales

vellon; pero no estuvo del todo arreglado hasta el año 1817, en que por Real decreto de 3 de Junio se instaló, y fué aprobado el reglamento, con que en el dia se gobierna.

(5) Á la izquierda de la entrada del puerto sobre un terreno, que por la interposicion de la cala de S. Estevan forma una especie de cabo, estaba situado el famoso y casi inespugnable Castillo de San Felipe, demolido por Soberana resolucion en 1783. Se principi6 en 1554 por disposicion de Felipe II, á cuyo dominio pertenecian las Islas Baleares; pero hasta 1713 no fué fortaleza de mucha consideracion. Tomando en esa época los Ingleses posesion de la Isla en virtud de la paz de Wtreck, intentaron poner el Castillo en un estado respetable; y en consecuencia hasta el año de 1756, en que le tomaron los Franceses (en parte por asalto y en parte por capitulacion) nunca cesaron de hacer en él reparos y defensas. Al cabo de siete años, entregada otra vez la Isla al dominio Británico, conforme el tratado de paz de Fontainebleau, emprendieron los Ingleses con mucho tezon las mismas tareas de su Castillo, de modo que en el

año 1781, en que vinieron los Españoles bajo el mando del Duque de Crillon á conquistar la Isla, y se les fué entregado dicho Castillo por capitulacion á 2 de Febrero del siguiente año, constaba de las fortificaciones, que van esplicadas á continuacion: fuerte S. Felipe, situado en el centro, por otro nombre el *Macho*; fuerte Marbruck, á la otra parte de la cala de S. Estevan; fuerte de Keen; fuerte Argil; fuerte de Austruther; bateria Real, á la entrada del puerto; fuerte S. Carlos; bateria del Principe; fuerte Felipet, situado en la península, ocupada en el dia por el Real Lazareto; bateria del Hospital; rebellin del Oeste; rebellin del Sur; rebellin del S. O.; rebellin de Wilkiken; rebellin del Principe Federico, fuerte de la Reina. Ademas de esto tenia sus correspondientes fosos, que causaban horror por su anchura y profundidad, un sin número de minas que todo lo cruzaban, escondrijos, pozos y puentes levadizos, precipicios, parapetos, estacadas, cuarteles y almacenes subterráneos; una magnífica esplanada al rededor, toda minada; en una palabra, era un laberinto inesplicable. De todo eso no ha quedado servible, sino la bateria Real y la

de S. Felipet, cuyos fuegos se cruzan para defender la entrada del puerto.

(6) Entre los dos extremos de *Cala-fons* y *Cala-corp* hay una poblacion, que constará de unas 3100 almas, fundada por el Gobierno Ingles en 1771. con el nombre de Villa Jorge. En el dia se llama Villa-Carlos en obsequio del conquistador de la Isla Carlos III de feliz memoria, quien contribuyó con 1000 pesos fuertes para concluir la fábrica de la nueva Iglesia de dicha villa. Esta poblacion fué propiamente una traslacion del Arrabal de S. Felipe, que estaba situado en las inmediaciones del Castillo del mismo nombre, y que la Corte de Londres hizo demoler para construir en el propio sitio un fuerte, y cubrir de aquel lado la fortaleza, que parecia tener algun flaco. El Arrabal de S. Felipe era una poblacion antigua, formada poco á poco de familias de soldados Españoles de la guarnicion del Castillo: de forma que en 1625 ya tenia su Iglesia dependiente de otra, que ecsistia en lo interior del mismo desde sus principios con su propio Cura Párroco. En cuanto á Villa-Carlos se ofrece decir, que las calles son espaciosas y bien ordenadas; pero las

casas por la mayor parte de un solo alto, que indican bastante la pobreza de sus dueños, y el haber sido construidas con precipitacion. Lo que hay de particular son unos espaciosos y bien contruidos cuarteles al rededor de una regular esplanada, y la Iglesia que es capaz y decente, bajo la invocacion de S. Jaime, erigida en 1789 en Vice parroquia, ó Vicaria perpetua, y en 1817 en formal Parroquia con su distrito territorial y goce de diezmos al Señor Rector.

(7) Á unas 230 varas del terreno del Real Lazareto, se presenta á la vista la Isleta de la cuarentena, que consta de 500 varas de circunferencia. Este es el parage en donde anclan y hacen su observacion los buques de patente limpia, y los equivalentes á ella segun el reglamento de Sanidad. Antes de construirse el nuevo Lazareto, no tenia Mahon otro sitio para los espurgos y cuarentenas que la mencionada Isleta, á cuyo fin en el año de 1785 se habilitó, estando ya dispuestos en ella diez pequeños almacenes en forma de pórticos enrejados para ventilar los contumaces, y cómodas habitaciones para los cuarentenarios de distincion. Pero informada la Su-

prema Junta de Sanidad que los espurgos de buques cargados de granos se hacian allí con mucha incomodidad por falta de almacenes capaces, y ser el desembarcadero impropio, dispuso en el año pasado, se mejorase aquel sitio conforme pareciese conveniente. Á este efecto allanada una parte de la Isleta, se amplió la riba para que fuese mas fondable, y se construyeron tres grandes almacenes con todos los requisitos conducentes al alivio de las cuarentenas y seguridad de los espurgos; á lo que se añadió un espacioso muelle, enlosado de gruesas y bien cortadas piedras, sacadas de allí mismo, con un gran número de amarraderos y escelentes gradas en la riba, sin olvidar otras prevenciones, mayormente para tumbar los buques. En este año van construyéndose tres almacenes mas, y parece se intenta añadir otros muchos, y continuar por el rededor de toda la Isla una sólida y fondable riba.

(8) Hacia la mitad del puerto está situada la Isla del Rey, llamada así, porque desembarcó en ella el Rey D. Alonso III de Aragon en 5 de Enero de 1287, cuando vino á la conquista de Menorca, y permaneció en dicha Isla doce dias con parte

de su ejército. Hay en la misma una fuente, que se cree ser milagrosa, y que los naturales llaman del Rey *Amfos*, (Alonso III), quien según tradición, la obtuvo de Dios por sus ruegos, hallándose él y los suyos en una gran penuria de agua. Tiene la Isla 800 varas de circunferencia, y su figura es oval. En el día está ocupada por el hospital Real, construido en parte á principios del siglo pasado por el Caballero Juan Jennings Almirante de la Esquadra Inglesa, que entonces estaba cruzando en el Mediterráneo. Ampliado después, ó reedificado desde el año 1773 hasta el de 76, y aun aumentado en 1795. Este hospital es espacioso, ventilado y de linda perspectiva. Contiene cuarenta salas, cada una para diez enfermos, á las que se añade una Capilla regular y muchas otras habitaciones para Oficiales enfermos, Facultativos, Enfermeros y otros empleados; roperias, cocinas, boticas, &c. tres cisternas y un puesto muy acomodado para los baños.

(9) El Real Astillero de Mahon, en el día casi arruinado, está situado á la derecha del puerto en un parage, que hasta el

año 1708 no habia sido mas que un pantano, ó juncar. En aquella época los Holandeses, ausiliares de los Ingleses en las guerras de sucesion á la corona de España, ocuparon aquel puesto para composiciones y habilitaciones de sus escuadras, colocando tiendas provisionales para abrigo de los operarios y resguardo de los géneros. En el año de 1723 y el siguiente los Ingleses, entonces dueños de la Isla, fabricaron allí tres almacenes y sucesivamente otros, conforme lo necesitaban para reparo de sus buques de guerra. Durante el gobierno Francés por espacio de siete años, no se practicaron mas que recorridas. Restituida la Isla al dominio de la gran Bretaña desde 1766 hasta 67 se fabricaron otros tres almacenes, y se allanó la Isleta llamada *den Pinta*, que comunica con lo demas del Astillero por medio de un puente de madera; añadiendo á todo esto una riba, cuya hechura manifiesta bastante ser obra de Rey, con muchos otros reparos en los edificios, y preparativos de máquinas é instrumentos, y sobre todo la de arbolar. Poco ántes de la venida de las Armas Católicas á la conquista de la Isla, se botó al mar la fragata Menorca, construida

en este Astillero, de la cual se aprovecharon los Españoles, sacándola del fondo, sumergida á su llegada por los Ingleses, cargada de plomo, con el fin de inutilizar la entrada del puerto. Conquistada la Isla, y teniendo á bien Carlos III (de eterna memoria para los Mahoneses) que se restableciese el Astillero, *con la mira de entretener, y dar ocupacion en trabajos propios de su profesion* á la habilísima Maestranza de esta Matrícula (con estas y semejantes espresiones se esplica en sus Reales órdenes de 3 de Agosto de 1784, 17 de Junio y 19 de Agosto de 1786, 27 de Febrero de 1787, y en varias otras, que distinguen á estos naturales) se fabricaron tres gradas, y desde 1783 hasta 98 se construyeron 16 buques de guerra, á saber: seis Fragatas, una Urca, tres Jabeques, tres Galeras, dos Bergantines, (se dejó uno en grada, que acabaron los Ingleses, apoderados otra vez de la Isla) y al mismo tiempo se verificaron carenas y recorridas de numerosas Escuadras, y buques sueltos de Rey; armamento de Lanchas de fuerza; construccion (para abrigo de estas) del espacioso tinglado, llamado vulgarmente *la viña de Barceló*; renovacion de la máquina de arbolar,

y todo lo que se consideró conducente al mejor orden y aseo de este acomodado, aunque reducido Astillero. En el día está muy desfigurado, y casi no ecsiste otra cosa, que las paredes de algunos almacenes con sus techos medio arruinados.

(10) Hay un parage junto al Real Astillero, que forma una especie de rincon, llamado por los naturales *se Noupina*, en donde solian construirse buques mercantes muy apreciables por su forma y agilidad. En ellos resplandecia el tino y habilidad de algunos constructores Mahoneses, ingenieros insignes en este particular, de modo que mereciendo la atencion de Comerciantes extranjeros, han construido por su cuenta dentro y fuera de la Isla Fragatas, Javeques, &c.

(11) En frente del Astillero se ve sobre el muelle una larga cordillera de almacenes casi todos con altos, muy cómodos para el comercio, y dominados de otra cordillera de riscos y despeñaderos, de unas treinta y cinco varas de elevacion, lindantes con la Ciudad. El número de ellos llega á ciento cincuenta, comprendidos los almacenes y oficinas de la Real Aduana, y algunos obradores de Curtidores y

Tintoreros; como igualmente de Veleros, Torneros, varias herrerías y cordelerías, en donde se trabaja primorosamente cuanto se necesita para el armamento de buques.

(12) En lo encumbrado de los indicados despeñaderos sobresale vistosamente la Ciudad de Mahon, á la cual, como al Puerto, le vino el nombre del General Magon, hermano del antagonista de los Romanos. Parece que los Fenicios fueron sus primeros fundadores, y no el citado Cartaginés, como se deduce de Tito Livio, diciéndonos, que desembarcando Magon en el puerto, halló una Ciudad de que se apoderó, y seguidamente de toda la Isla sin oposicion. Pomponio Mela y Claudio Ptolomeo en conformidad del nombre del Conquistador la llaman *Mago*, y Severo Obispo de Menorca en su carta pastoral, *Magona*. El mismo Pomponio dice que era un Castillo, de donde se puede inferir que la Ciudad, que halló Magon en su desembarco, seria una poblacion fortificada, ó la fortificarían despues sus dueños los Cartagine-ses. Nos dan algun indicio de esta fortificacion el nombre, el local y las antiguedades del puente del Castillo, ó *pont del Castell*, como dicen los naturales, y ma-

yormente el haberse hallado por allí algunas inscripciones Romanas de mucho mérito, de que trata largamente el Dr. Juan Ramis. Aun lo confirma mas la muy fundada opinion de que los Pisanos año de 1130 se llevaron las puertas de bronce de la puerta *Genetina*. Pero en lo que no cabe duda es, que á la venida del Rey D. Alonso III á la conquista de Menorca estaba Mahon en mediana defensa, como dicen los Historiadores Binimelis y Carbonell. Libre la Isla por el citado Alonso del poder de los Berberiscos, dispuso este Soberano, se ampliase el recinto de la Ciudad, mandando construir á cierta distancia de ella una fuerte muralla, á cuya obra destinó una partida de Moros de los que habia esclavizado en la conquista. De esta última muralla apenas ha quedado vestigio, habiendo sido arruinada (ménos algunos trozos confundidos con los edificios) al mismo tiempo que iba aumentando la poblacion. La circunferencia de Mahon en el dia será en corta diferencia de dos millas y media, y confinando en su longitud con los precipicios del puerto, forma una especie de cuadrilongo. Sus calles, que serán unas setenta, son algo irregulares, á

escepcion de algunas; pero claras y espaciosas, y enlozadas casi todas de pizarra grosera muy dura (vulgarmente *losella*) con declive suave de un extremo á otro, de ambos lados al medio, y de calle en calle hácia el puerto; de cuya disposicion y por el cuidado de barrerse frecuentemente, proviene quedar del todo libres de agua, vassura, lodo y polvo. Las casas son todas de canteria de granito blanquecino fácil de labrar, de que abunda mucho la Isla, y por lo comun de dos á tres altos, y algunas con terrado: dentro y fuera parecen bien aseadas, y de una estructura regular: se ofrecen á la vista con variedad de colores; pero por la mayor parte blanquean hermosamente, refrescándose á menudo con la cal. El clima de Mahon es benigno y saludable, y la poblacion toda junta consiste en 12500 almas segun el censo de 1815. Los edificios de piedad aunque no muy suntuosos, de bastante comodidad y decencia, son los siguientes: La Iglesia Parroquial, reedificada mucho mas espaciosa de lo que ántes era, desde 1748, y adornada en 1807 con un órgano, que constando de cincuenta y dos registros, puede competir con los mas célebres de Europa: su fundacion es

del Rey Don Alonso III inmediatamente despues de la conquista, y erigida en Parroquia en 1330 por Jaime III en virtud del arreglo, que con anuencia de la Silla Apostólica hizo de las Parroquias de Menorca: La Iglesia de San José, construida por el gremio de Carpinteros, y Albañiles hácia el año de 1738, y erigida en Ayuda parroquia en el de 1807: El Convento de Jesus de la regular Observancia de S. Francisco de Asís, fundado en 1462: El de Religiosas de la Purísima Concepcion del propio título, en 1623: El de Padres Carmelitas Calzados de N. S. del Carmen, establecido por breve de Benedicto XIII en 1725: Cuatro Iglesias sufragáneas algo reducidas, la de S. Antonio del Arrabal, cuya fundacion es de los principios del siglo diez y siete; la de S. Pedro en la marina, del año 1654; la de la Preciosa Sangre de J. C. en el Hospital de Caridad, de 1771; la de N. S. de Gracia fuera de la Ciudad, y contigua al Cementerio, de 1461; pero el Cementerio, fábrica suntuosa, es de 1814: El Hospital de Caridad, la Escuela pública de primera enseñanza, y la casa de misericordia, en donde se recogen los espúreos; son establecimientos, que en tiempos pasa-

dos levantó el Ayuntamiento de esta Ciudad, y corre á su cargo el cuidar de ellos. Finalmente contiene Mahon algunas plazuelas, siendo las principales la de la verdura, sita en su centro á cubierto de las inclemencias del tiempo por unas bóvedas, y la pescateria á la bajada de la marina: siete carnicerías al rededor de dicha pescateria: treinta y dos molinos de viento en las inmediaciones de la Ciudad: Unos cuarteles muy capaces, que ocupan la frente de una grandiosa esplanada: dos magníficos edificios, que son las casas Consistoriales, y Principal, cuyas fachadas ostentan una relevante arquitectura.

(13) En el norte de Mahon, junto al Convento de Jesus, empieza el camino Real, que baja á la estremidad del puerto, desde donde prosigue hasta Ciudadela. Esta bajada antiguamente era malísima; porque teniendo solamente unas 300 varas de largo, estaba su eminencia á 100 pies de elevacion. Parecia dificultoso y de mucho gasto el remediarla, siendo aquel parage el mas escabroso, todo riscos y precipicios. Sin embargo en el año de 1785 el Escellentísimo Señor Conde de Cifuentes, en aquel entonces Capitan General de las Islas

Baleares, y residente en Mahon con el beneplácito de la Corte, manifestando, como siempre, su cordial afecto á los pacíficos habitantes de la Isla, trató de suavizar aquella penosa cuesta. Sobre del particular tuvo varias conferencias con el Ayuntamiento de esta ciudad, sacando de ellas la resolución, y el convenio respecto de los fondos, á que se habia de hechar mano, para las espensas de la obra. En consecuencia se principió la fábrica bajo la direccion del Ingeniero D. Francisco Fernandez de Angulo con el mayor empeño, y se concluyó felizmente, siendo una de las empresas, que merecen el epiteto de grandes. Se abrió pues un camino espacioso de ochocientos pasos de largo por los citados riscos, en que fué preciso romper duros peñascos, llenar profundos precipicios, y levantar algunos trozos de muralla, que en cierto parage no tiene ménos de sesenta palmos de alto. Así se consiguió ser esta cuesta casi imperceptible, la que para mayor comodidad y conservacion ha sido despues enlozada de pizarra, como las calles de la Ciudad. Posteriormente se han abierto dos caminos mas, y acomodado otros en la peñascosa bajada de la Ciudad al puerto,

en que el Ayuntamiento ha consumido sumas considerables con la mira de proporcionar al Comercio y á todo el pueblo la mayor comodidad posible.

(14) Luego de compuesta la bajada del camino Real, se principió á influencia del mismo Conde de Cifuentes la Alameda, sita á su lado, que confina con la orilla del puerto. La tal empresa fué no sé si diga tan costosa como la primera; porque se hubo de allanar aquel parage, casi todo un pendiente muy escabroso. Sin embargo se concluyó la obra segun el proyecto, resultando un paseo público, que aunque de poca estension, está poblado de frondosos árboles, mayormente de morales y olmos, á cuyas sombras estan puestos con orden y comodamente varios poyos para descansar. El terreno que ocupa es bastante irregular, si se considera lo poco que tiene de ancho respecto de 500 varas de largo, y ser el remate de sus extremos un ángulo agudo; pero el local no podia admitir otra forma. Esta Alameda en sus principios era mucho mas deliciosa de lo que es en el dia por la variedad de flores, con que estaba adornada.

(15) En la mencionada Alameda hay

dos fuentes de agua dulce muy abundantes, de que se provee un crecido número de vecinos de los barrios mas inmediatos. Estas fuentes no tienen vanos adornos, ni particularidades de gusto; pero nada les falta de lo que puede contribuir á su resguardo, limpieza y utilidad del pueblo. La casa que ocupa el jardinero está construida sobre la bóveda, que cubre la una de las dos fuentes. Además de estas, son tantas las que hay en la orilla del puerto, que no sé, si se hallará otro que le iguale en este particular. Las principales, de que suelen hacer aguada los buques, son: la de *Cala-fons*, la de *Cala-figuera*, la que hay en frente de la casa de sanidad, la del *Clot de la mola* en la entrada del puerto, y sobre todas la copiosísima fuente de San Juan, distante media milla del puerto, que por un acueducto de piedra embia (cuando conviene) sus cristalinas aguas cerca de la estremidad del mismo puerto, donde hay un capaz estanque para depósito de ellas, con toda la comodidad que se requiere para hacer aguada, aunque sea para toda una escuadra.

(16) Ultimamente se ofrece decir algo del muelle principal del puerto de Mahon:

por lo que sin detenerme en la descripción de los muelles y ribas bien acomodadas de *Cala-fons*, Lazareto, Isla de la cuarentena y Real Astillero, trazaré una sucinta idea del que parte sus límites con los cimientos de la Ciudad. Este muelle (con su correspondiente riba bien fabricada) empieza desde la punta de *Cala-figuera*, y continúa hasta la conclusión del puerto, siendo su longitud de cerca dos mil varas. En sus dos terceras partes encuentran los buques mayores de guerra fondo suficiente para arrimarse hasta casi tocar en la riba; y los buques mercantes se cargan y descargan con tanta comodidad, que además de favorecerles la inalterable calma de las aguas, no se necesitan lanchas para el transporte de géneros; siendo suficiente una simple plancha de tablas desde la embarcación á tierra. El ancho del muelle no es uniforme, en algunos parages espacioso, en otros mas angosto; pero generalmente capaz como otro cualquiera para un grande tráfico. La mejora de la riba ha sido una tarea de muchos años, especialmente en el siglo pasado, no de continuo sino de cuando en cuando; la que se pagaba de los fondos destinados á las obras públicas, cuales eran

los que provenían del estanco del aguardiente; pero en el día las obras públicas están enteramente paradas, por no haber de donde estraer los gastos.

FIN.

ERRATAS.

<i>Pag.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice:</i>	<i>Léase:</i>
5.	10.	Alverne.	Alvernæ.
11.	6.	<i>debolverá.</i>	<i>devolverá.</i>
17.	16.	Hippótadi,	Hippótadæ,
36.	8.	faliata.	foliata.
46.	19.	<i>á penas.</i>	<i>apenas.</i>









S  
5

1990

THE  
SOCIETY  
OF  
MUSICIANS  
OF  
THE  
UNITED  
KINGDOM  
AND  
IRELAND  
1990

1990

SM

526

©